

LOS MASES DE ARIÑO

Entrevista a

Ramón García Peguero

José M.^a Peguero y Rosa Pérez



U] Una de las personas que mejor nos pueden contar la forma de vida de los que acudían a los mases del Puerto es Ramón García Peguero.

En una tarde de agosto en Ariño, hablamos con Ramón, que nos cuenta sus primeras experiencias en el Puerto. Dice que se crió en el Puerto, que estaba más allí que en el pueblo. Recuerda que ya subía con nueve años, a los diez ya labraba sólo y repite, con frecuencia, que sus recuerdos son buenos, que había un gran hermanamiento y se ayudaban si alguien tenía algún problema y no podía atender la faena.

Recuerda con nostalgia la actividad que había en otro tiempo, en el que podían salir hasta 30 pares de caballerías a labrar. Muchos pasaban en el mas toda la semana y, a veces, hasta 18 días seguidos labrando, para bajar sólo al pueblo a cortarse el pelo y a afeitarse. Tardaba tres horas en bajar al pueblo andando. Ahora, ya sube muy poco al Puerto, porque según dice ya no queda casi nada, algunos “masecicos” que se han arreglado los que disfrutaban con la caza y poco más.

¿Qué recuerdos guarda de cuando subía al Puerto?

Allí se subía a trabajar. Lo mismo ibas con las caballerías que con el ganado. Había muchos ganados repartidos entre varias partes del Puerto, algunos eran propios y otros de alparcería. Había muchos rebaños en el Puerto, entre cabras y reses. Llevábamos un rebaño cada uno y entre cuatro llegamos a juntar 250 cabezas. Íbamos a días, al que le tocaban dos días o al que le tocaban tres, pero “ajuntaos”. Había, por lo menos, un par de pastores en cada mas, la mayoría eran de aquí, sólo he conocido a uno que era forastero y estuvo poco tiempo. El ganado se vendía al “comprero” todos los años. Vendíamos unas 30 cabezas por año y te las quitaban de las manos.

La tierra se trabajaba en todo el término de Ariño; lo que no valía para trigo o para cebada, para centeno. Viñas no se ponían en el Puerto. Sólo he visto unas maticas y no se llegaba a poner negra la uva. Algunos frutales también se ponían, pero pocos, yo recuerdo dos almendreras y un albaricoquero, que han estado hasta hace poco.

El primer tractor que hubo en el Puerto lo trajo uno de Alacón, que trabajaba por allí en un corrico que tenía el tío Elías y otro

corrico de otra persona, hace casi 50 años. Menudo adelanto. El día que lo vi yo había subido del pueblo a labrar y ya eran las cuatro de la tarde. Llevaba labradas unas tres “ajudas” y como hacía mucho frío, se me ofreció para ayudarme. Me dijo que echara la simiente de la avena, que él me la enrunaría con el tractor. Al acabar nos marchamos, yo al mas y él a Alacón, y aún no había preparado la cena cuando llamaron a la puerta y era el del tractor, que se le había atascado en la balsa. Tuve que coger los machos y unas cuerdas para desatascarlo.

Mi padre compró una máquina de segar, porque no podíamos llegar con el trabajo que teníamos e íbamos a buscar peones a Alacón. Al principio te bajabas gente pero luego, al abrir las minas y demás, casi no encontrabas gente por ninguna parte.

La trilla también se hacía en el Puerto. Las eras eran colectivas. Las utilizábamos entre cuatro o cinco, cada era. En cuanto hacía aire había que levantarse a aventar, a las cinco de la mañana la mayoría de las veces. La jornada de trabajo era desde que amanecía hasta que se terminaba. Cuanto más madrugabas, más te cundía.